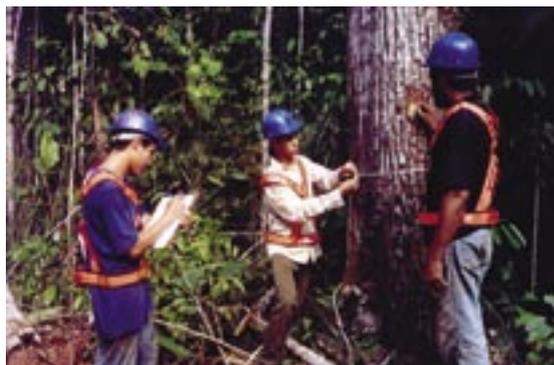


En un estudio realizado por el sector privado para la OIMT, se identificaron una serie de empresas cuyas operaciones se encuentran correctamente orientadas por el camino de la sustentabilidad. ¿Qué lecciones pueden derivarse de sus experiencias?

por Ivan Tomaselli y Marco Tuoto

STCP

Curitiba, Brasil



Inventario: un grupo de forestales miden y marcan un árbol durante un inventario previo al aprovechamiento en el bosque de Guavirá, cuyo manejo representa una experiencia exitosa del sector privado. *Fotografía: STCP*

COMO PARTE del proyecto OIMT PD 48/99 REV.1 (M,F): “Intercambio de información y experiencias sobre casos exitosos del sector privado en materia de ordenación forestal sostenible”, se llevó a cabo un importante estudio en los trópicos entre 2001 y 2003 con el fin de encontrar ejemplos de empresas privadas que hubiesen tenido éxito con la ordenación sostenible de bosques tropicales. Los resultados de este estudio se presentaron junto con varios estudios de casos específicos en una conferencia celebrada en Kuala Lumpur el pasado mes de abril (ver *AFT 12/2*). En este artículo se presenta una síntesis general de los resultados obtenidos en la región de América Latina y el Caribe.

Metodología del estudio

La primera etapa del proyecto comprendió una encuesta de empresas sobre la ordenación forestal sostenible (OFS) en los países miembros productores de la OIMT. En la región de Latinoamérica y el Caribe, se enviaron cuestionarios a 852 empresas, de las cuales respondieron 69 (*Cuadro 1*), un nivel de respuesta bastante bajo teniendo en cuenta todos los esfuerzos realizados para promover la participación en la encuesta.

Respuesta limitada

Cuadro 1: Respuestas al cuestionario recibidas por las empresas contactadas en la región de América Latina y el Caribe

PAÍS	Número total de empresas contactadas	Número de respuestas recibidas	% de respuestas obtenidas
Brasil	232	40	17
Bolivia	67	7	10
Colombia	101	5	5
Ecuador	59	6	10
Guatemala	89	1	1
Guyana	10	1	10
Honduras	52	2	4
Panamá	6	2	33
Perú	156	3	2
Suriname	9	–	0
Trinidad y Tobago	25	–	0
Venezuela	46	2	4
TOTAL	852	69	–



Arrastre: una troza extraída del bosque de Guavirá. *Fotografía: STCP*

Mediante comunicaciones con las empresas, fue posible determinar algunos de los motivos del bajo índice de respuestas, que incluyeron la falta de personal técnico dentro de las empresas con capacidad para responder al cuestionario; la falta de información relacionada con las preguntas de la encuesta; la desconfianza de algunas empresas que sospechaban que las respuestas podrían ser utilizadas en su contra; y, probablemente el motivo más desalentador, una falta de interés en el tema.

De todos modos, los cuestionarios respondidos mostraron un nivel razonablemente alto de calidad. Prácticamente el 80% de los cuestionarios se completaron casi en su totalidad, mientras que al 20% restante le faltaban las respuestas de varias preguntas pero aun así contenían suficiente información útil. El análisis de los cuestionarios recibidos reveló lo siguiente:

- **tipo de empresas:** un 97% de las 69 empresas que respondieron al cuestionario eran de propiedad privada y la mayoría de ellas eran de pequeña o mediana escala. Las restantes (3%) eran empresas conjuntas del gobierno y empresarios privados. No se recibió ninguna respuesta de empresas estatales;
- **ordenación forestal:** el 94% de las empresas encuestadas tenían un plan de manejo forestal. No obstante, sólo el 54% de estos planes eran compatibles con las directrices de la OIMT para la “Ordenación sostenible de los bosques tropicales naturales” y la “Conservación de la diversidad biológica en los bosques tropicales de producción”. De hecho, el 41% de las empresas encuestadas no conocían las directrices de la OIMT. La mayoría de las empresas (65%) practicaba un sistema de manejo forestal “selectivo”, el 42% utilizaba un sistema de “cortas sucesivas”, el 12% aplicaba la “tala rasa” y el 9% empleaba sistemas “ad hoc” (cabe destacar que debido a que algunas empresas practicaban más de un sistema, el total supera el 100%);
- **explotación maderera:** el único sistema de extracción citado por las empresas fue el “arrastre con tractor”. La mayoría de las empresas forestales indicaron que utilizaban técnicas de extracción de impacto reducido;
- **conservación de la biodiversidad:** el 43% de las empresas encuestadas tenían especies amenazadas en sus zonas forestales. En el 87% de los casos, no se permitía ningún tipo de caza, mientras que el 70% de las empresas encuestadas dijeron tener áreas reservadas con fines de conservación o protección;
- **utilización de productos forestales no maderables (PFNM):** sólo el 20% de las empresas encuestadas producían PFNMs, especialmente plantas medicinales, frutos y nueces;

- **servicios forestales, recreación y ecoturismo:** la mayoría de las empresas encuestadas (64%) indicaron que ofrecían algún tipo de servicio forestal, en particular, servicios de conservación, protección, educación y refugio de fauna silvestre. A los servicios de recreación y secuestro de carbono se les daba menos importancia;
- **aspectos sociales:** la mayoría de las empresas forestales encuestadas ofrecían algún tipo de beneficio social para sus empleados y para las comunidades locales. El beneficio más común ofrecido por las empresas era alojamiento (70%), seguido por atención médica (62%), suministro de agua (49%), electricidad (43%) y educación (28%);
- **productos madereros:** más de la mitad de las empresas encuestadas (56%) producían madera aserrada, el 31% producía contrachapados y el 23% fabricaba productos madereros secundarios tales como tableros para pisos, molduras y muebles;
- **seguridad y aplicación de la ley:** el 81% de las empresas indicaron no haber estado involucradas en procesos judiciales por violación de leyes forestales en los últimos años;
- **investigación y desarrollo (I&D):** el 51% de las empresas encuestadas indicaron que llevaban a cabo algún tipo de actividad de I&D. La cooperación internacional ha sido muy importante en materia de investigación forestal en la región. Este hecho se pone de manifiesto al analizar los datos de la encuesta, ya que el 57% de los proyectos de I&D ejecutados por las empresas contaban con financiación externa;
- **certificación:** el 19% de las empresas encuestadas tenían un bosque certificado, mientras que el 78% no poseía ningún tipo de certificación. Los resultados de la encuesta fueron alentadores en este respecto, ya que alrededor del 62% de las empresas forestales no certificadas indicaron su propósito de tramitar la certificación forestal en un futuro próximo.

Estudios de casos

Sobre la base del análisis de los resultados del cuestionario, se seleccionaron nueve empresas con importantes programas de OFS (cuatro en Brasil, tres en Bolivia, una en Colombia y una en Ecuador) para su evaluación en una segunda etapa. A cada una de las empresas seleccionadas se le envió un segundo cuestionario. Estos cuestionarios fueron completados en su mayor parte por los consultores del proyecto con la colaboración de los representantes de las empresas seleccionadas.

La tercera etapa del proyecto comprendió la preparación de cuatro estudios de casos específicos. A continuación, presentamos una reseña de dos de los casos estudiados.

Caso cerrado: un lote de puertas fabricadas por La Chonta (otro caso exitoso del sector privado) preparado para el transporte. *Fotografía: STCP*



La Chonta

La Chonta es una empresa privada boliviana que administra 220.000 ha de bosques tropicales distribuidos en dos concesiones (de tierras forestales gubernamentales) situadas en las regiones de Guarayos y Bajo Paraguá, en el centro-oeste de Bolivia. La empresa emplea a 350 personas y sus ingresos anuales ascienden a alrededor de cuatro millones de dólares estadounidenses.

A partir de 1997, con la entrada en vigor de la nueva Ley Forestal de Bolivia, la empresa, que hasta entonces había empleado métodos “convencionales”, decidió adoptar un nuevo enfoque y comenzó a manejar sus concesiones forestales de forma sostenible. Hoy ambas concesiones de La Chonta están certificadas por el Consejo de Gestión Forestal (FSC).

A fin de mejorar las prácticas forestales y adoptar la OFS, La Chonta ha aumentado el número de especies arbóreas aprovechadas y, por consiguiente, ha podido extraer volúmenes más abundantes por unidad de superficie. En el pasado, las operaciones de la empresa se habían basado en unas pocas especies valiosas (por ejemplo, caoba y cedro) con extracciones que normalmente eran inferiores al metro cúbico por hectárea. En la actualidad, estas especies tienen escasa presencia en las concesiones. Con la posibilidad de explotar las nuevas especies o especies “menos conocidas” (EMC), la empresa ahora extrae entre 3 y 8 m³/ha de madera, lo cual sigue siendo un volumen relativamente pequeño en comparación con las extracciones que tienen lugar en otros países de la región.

La Chonta cuenta con dos aserraderos, ambos situados cerca de las concesiones forestales (La Chonta y Lago Rey). Una parte de la producción se comercia en bruto, mientras que la madera de calidades superiores es transformada en productos de valor agregado. La capacidad de producción de la planta industrial es de alrededor de 2.000 m³/año de productos acabados (puertas, molduras y tableros para pisos) y anualmente se producen aproximadamente 20.000 puertas. El FSC ha certificado también la cadena de custodia de la empresa.

Las actividades de transformación maderera se vieron severamente afectadas cuando se adoptaron las prácticas de OFS, especialmente por el aumento del volumen de nuevas especies explotadas, cuyas propiedades para la transformación industrial eran, en su mayor parte, desconocidas. Por lo tanto, fue preciso adoptar varias medidas para mejorar la eficiencia de la industria, inclusive diversas inversiones para el desarrollo de nuevos procesos y productos, así como inversiones en las instalaciones industriales.

El aumento de los volúmenes extraídos redujo los costos de extracción (por unidad de volumen), pero trajo aparejado otro problema: muchas de las nuevas especies maderables extraídas son desconocidas en el mercado internacional y, si se las acepta, tienen un valor de mercado limitado. Por lo tanto, La Chonta pasó por períodos difíciles, ya que en muchos casos los costos de producción (debido principalmente a problemas logísticos vinculados a los altos costos de transporte en un país sin salida al mar como Bolivia) constituyen una limitación importante para las maderas que no tienen una tradición en el mercado (EMC). En principio, el mercado nacional podría haber sido una alternativa, pero es demasiado limitado para absorber los volúmenes producidos.



Por buen camino: un camino de extracción de la concesión de La Chonta. *Fotografía: STCP*



Al aserradero: un remolcador preparado para llevar su carga al aserradero de Guavirá. *Fotografía: STCP*

La experiencia de La Chonta nos demuestra que la incorporación de EMCs es fundamental para la aplicación de prácticas de OFS. La transformación de estas maderas exige una expansión de la escala de producción (comenzando por el bosque) y la adopción de mejores tecnologías de transformación a fin de reducir los costos de producción e incrementar el valor de los productos.

Muchas de las especies poco conocidas tienen un valor más bajo en el mercado, muy inferior al de las maderas tradicionales, al menos en un principio y probablemente por algún tiempo después de su introducción. Por lo tanto, sin una reducción de costos y el agregado de valor al producto, es imposible tener una operación rentable, lo cual es necesario para mejorar las prácticas forestales.

La experiencia de La Chonta nos demuestra también que para fomentar la OFS es importante contar con un marco normativo y jurídico adecuado, especialmente en relación con la aplicación y el cumplimiento de leyes. Sin embargo, el sector privado de Bolivia terminó pagando la totalidad de los costos para la adopción de prácticas de OFS, ya que el gobierno no dispone de ningún instrumento económico u otro mecanismo para ayudar a sufragar dichos costos. Si bien inicialmente se esperaba recuperar los costos adicionales en el mercado, éste no ha sido el caso y hoy no se paga ningún sobreprecio por la madera producida de forma sostenible, incluso cuando se trata de madera certificada.

Los costos operativos aumentan constantemente debido a la creciente complejidad del marco jurídico relacionado con los bosques y la superposición cada vez mayor de reglamentos como resultado del proceso actual de descentralización. Estos factores incentivan la informalidad y la corrupción, especialmente si se suman a un nivel deficiente de aplicación y cumplimiento de leyes

Para lograr el cambio hacia la OFS, se necesita algo más que simplemente buena voluntad. Es preciso contar con nuevas inversiones en toda la cadena de valor forestal. Ésta ha sido una limitación importante para La Chonta, ya que las fuentes financieras de Bolivia para las inversiones directas en la industria maderera son limitadas y en aquellos casos en que se encuentran disponibles, los costos son demasiado elevados.

Guavirá

Guavirá Industrial e Agroforestal Ltda. es una empresa privada brasileña totalmente integrada, que realiza operaciones de extracción y aprovechamiento forestal, manufactura (transformación primaria y secundaria) y comercio. La empresa

emplea a alrededor de 250 personas y su facturación anual es de aproximadamente siete millones de dólares estadounidenses.

Guavirá posee aproximadamente 80.000 ha de tierras situadas en el estado de Mato Grosso. De este total, 58.000 ha se encuentran cubiertas de bosques tropicales naturales manejados con fines de producción. El plan de manejo forestal preparado por Guavirá fue calificado por las autoridades de ese estado y también por el organismo nacional forestal (IBAMA) como un proyecto modelo. Si bien la empresa podría comprar madera en troza en el mercado local, actualmente toda su materia prima proviene de sus propios bosques.

Las tierras forestales de Guavirá revisten un carácter único ya que muestran una densidad mucho mayor de una especie comercial, cedrinho (*Erisma uncinatum*), que otras partes de la región amazónica. Esta especie dominante representa alrededor del 50% del volumen total de madera extraída, con volúmenes aprovechables que oscilan entre 10 y 15 m³/ha (según la ubicación). Este alto volumen disponible de una sola especie de gran valor representa una ventaja competitiva crucial para Guavirá y, de hecho, podría ser el factor más importante para garantizar la rentabilidad de la empresa.

Otro factor es la posibilidad que tiene la empresa de llevar a cabo sus operaciones de extracción y transporte durante todo el año, mientras que la mayoría de las operaciones de la región amazónica se extienden durante un máximo de 6–8 meses al año ya que son interrumpidas por la estación lluviosa. Guavirá puede operar durante todo el año gracias a las condiciones de los suelos y la alta calidad de los caminos construidos por la empresa. La maquinaria utilizada para la extracción de madera consiste básicamente en un tractor remolcador, un cargador frontal y cinco camiones de carga de 70 toneladas, lo cual es suficiente para producir el volumen de 85.000 m³ que consume el aserradero cada año.

A fin de aumentar su ventaja competitiva, Guavirá decidió invertir en sus instalaciones industriales para incrementar la productividad, reducir el nivel de desechos madereros y mejorar la calidad de sus productos. La modernización de las instalaciones de la empresa comprendió la construcción de un nuevo aserradero con una capacidad de producción de 60.000 m³/año de madera aserrada para reemplazar los tres pequeños aserraderos existentes; la instalación de una moderna planta de transformación secundaria a fin de añadir valor a la madera aserrada y mejorar a la vez las tasas de recuperación de madera; y el establecimiento de una central eléctrica basada en el uso de desechos madereros.

La inversión total ascendió a alrededor de 12 millones de dólares estadounidenses. Aproximadamente la mitad de este total fue financiada por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Éste fue el primer préstamo otorgado por el BNDES a una industria maderera de la región amazónica basada en la producción de bosques tropicales naturales. Estas inversiones fueron importantes para permitir a la empresa penetrar en el mercado internacional; antes de la construcción del nuevo aserradero, el 100% de la producción se vendía en el mercado nacional, principalmente como material de construcción.



Valor agregado: las trozas extraídas del bosque de Guavirá son aserradas en el aserradero de la empresa (izquierda) y la madera aserrada resultante posteriormente se procesa en la fábrica (derecha). *Fotografía: STCP*

Actualmente, Guavirá produce 45.000 m³/año de madera tropical aserrada. La madera de calidades superiores se transforma en productos de valor agregado (aproximadamente 10.000 m³/año), tales como molduras, tableros para terrazas y componentes de muebles, que se venden principalmente en el mercado internacional. Como resultado de la estrategia adoptada de añadir valor a una porción significativa de la producción y penetrar el mercado internacional, los precios de venta medios obtenidos por la empresa aumentaron a más del doble en los últimos tres años y las ganancias también se incrementaron.

Pese al éxito obtenido por Guavirá, se cuestiona la sustentabilidad económica de la empresa a largo plazo. Sus costos operativos aumentan constantemente debido a la creciente complejidad del marco jurídico relacionado con los bosques y la superposición cada vez mayor de reglamentos como resultado del proceso actual de descentralización. Estos factores incentivan la informalidad y la corrupción, especialmente si se suman a un nivel deficiente de aplicación y cumplimiento de leyes. Existen serias dudas, en particular con respecto a si se aplicará eficazmente la legislación relacionada con los derechos de propiedad en el futuro. Además, otros usos de la tierra en la zona, especialmente el cultivo de soja, están produciendo una mayor rentabilidad que la ordenación forestal sostenible.

Aspectos principales

No hay duda de que el sector privado es el principal inversionista del proceso de OFS en la región de América Latina y el Caribe. Si bien los sectores gubernamental y privado han acordado varias normas para llevar a cabo la ordenación forestal sostenible, parecería que la mayoría de los gobiernos han subestimado la necesidad de fondos nuevos y adicionales para el desarrollo de este proceso, dejando al sector privado la tarea de la ejecución de las actividades. Además, también se le está pidiendo al sector privado que respalde los crecientes gastos gubernamentales vinculados a una reglamentación excesiva y la expansión de la administración estatal, de modo que el sector privado de América Latina y el Caribe termina pagando el doble por sus esfuerzos. La empresa privada no siempre está dispuesta a cargar con todos los gastos (o no cuenta con los medios para hacerlo) y, como resultado, se dispone de menos fondos para poner en práctica el proceso de OFS y aumentan las actividades informales (extracción ilegal de madera).

No obstante, esta encuesta demostró que un número significativo de empresas forestales están haciendo todo lo posible para conseguir la OFS. La superficie de bosque bajo la influencia de este tipo de regímenes es relativamente limitada y se observan pocas señales de que la extensión de bosques “manejados de forma sostenible” aumentará drásticamente en los próximos años. Para que ello suceda, será preciso eliminar varios obstáculos del camino de aquellas empresas que se han comprometido con la búsqueda de la OFS.

Derechos de propiedad

La ausencia de derechos de propiedad correctamente definidos en relación con los bosques ha sido un obstáculo clave para atraer las inversiones en el sector forestal (y, por ende, en la OFS) de la región. De hecho, una condición previa para lograr la OFS en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe (principalmente

Bolivia, Guyana, Perú y Suriname) es la resolución de los conflictos sobre la tenencia de tierras y la aplicación de leyes sobre derechos de propiedad.

Incentivos y financiación

Algunos países de la región han alcanzado un nivel de incentivos y mecanismos de financiación para el establecimiento de plantaciones forestales. Sin embargo, la región no cuenta con este tipo de instrumentos para incentivar la ordenación de los bosques naturales.

No existe una solución sencilla para este problema, pero el principio básico es claro: los gobiernos y otros interesados directos deben crear un clima propicio que estimule las inversiones necesarias para mejorar el rendimiento y la competitividad del sector forestal en el mercado (especialmente el mercado internacional). Al fin y al cabo, el mercado constituye la principal fuente de fondos para financiar la OFS.

Asimismo, es preciso establecer incentivos para catalizar la adopción de medidas y mejorar el rendimiento, pero para que se pueda sustentar el proceso es necesario que se cumplan también otras condiciones. Entre éstas, se incluyen, por ejemplo, reglamentos adecuados, estables y transparentes; estabilidad económica y política; y garantía de acceso a los recursos forestales y a los mercados (en particular los mercados internacionales).

La ausencia de derechos de propiedad correctamente definidos en relación con los bosques ha sido un obstáculo clave para atraer las inversiones en el sector forestal (y, por ende, en la OFS) de la región

Rentabilidad

El sector privado busca obtener ganancias, pero la OFS con frecuencia no resulta tan interesante como otras oportunidades de inversión: en general, hay formas más fáciles y seguras de obtener ganancias similares (o mejores), tanto dentro del sector forestal como en otros sectores. Por lo tanto, la política principal debería hacer que la actividad forestal no sostenible sea menos rentable y que la OFS produzca mayores rendimientos económicos.

Sin embargo, no es suficiente con sólo hacer que la OFS sea más rentable que las prácticas forestales no sostenibles. La madera no es el único negocio del mundo y las inversiones se dirigirán a otros sectores si no se ofrece un rendimiento mejor y/o más seguro, lo cual tendrá como resultado la tala de bosques para abrir paso a la agricultura y otros usos de la tierra.